

Vida Internacional

LA OTAN EN PARÍS MARCA EL PASO

El viernes 16 de Diciembre se inició en París una nueva reunión del Consejo Ministerial de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que es la más importante alianza de los países occidentales. La iniciativa de su organización correspondió al presidente Truman a fines de 1948 y a comienzos del año siguiente se firmó el tratado que la constituye, con la participación de Canadá, además de Estados Unidos y de, prácticamente, todos los países de Europa Occidental, salvo Suecia, Suiza, Austria y España. Alemania Occidental fue admitida también y antes lo habían sido Grecia y Turquía, que nada tiene que ver con el Atlántico Norte, pero que constituyen el punto de apoyo oriental para el arco defensivo que la OTAN ha tratado de construir para cerrar el camino a la Unión Soviética por Occidente.

A la retaguardia de la OTAN, mediante acuerdos bilaterales con España, Marruecos y Libia, Estados Unidos tiene una segunda cadena de bases, que dan "profundidad" a las situadas en la primera línea, ya a minutos de vuelo de las fronteras soviéticas.

Por lo demás, la cadena de bases se continúa hacia el Oriente. Para mantener esas bases, la diplomacia norteamericana ha celebrado pactos bilaterales con países como Arabia Saudita, Pakistán, Japón, Corea del Sur y Formosa, ha ocupado determinadas posiciones como Okinawa, que pertenecía a Japón o constituido organizaciones semejantes a la OTAN, como la del Tratado del Asia Sudoriental (OTASO) y la del "Anzus", con Australia y Nueva Zelanda.

Pero es, evidentemente, la OTAN la que constituye la clave de la línea defensiva avanzada de Estados Unidos y la única fuerza militar capaz de enfrentar el poderío ruso, al menos dentro del esquema tradicional de las fuerzas, esto es, del anterior a la aparición de las armas nucleares.

Hasta ahora esa alianza, por lo menos, se ha mantenido y, quizá, los historiadores del futuro puedan determinar algún día si sus fuerzas, en algún momento, sobre todo en vida de Stalin, sirvieron para disuadir a los rusos de proseguir su expansión por Europa. El gran problema actual es que la alianza militar pactada en 1949 se encuentra ahora con que han ocurrido en el terreno militar y, sobre todo, en la estrategia general de la guerra fría tales transformaciones, que la alianza tiene que transformarse radicalmente para adaptarse a ellas, so pena de ser absolutamente ineficaz.

UN NUEVO SINGAPUR

El mundo quedó asombrado en 1942 cuando Singapur, el "Gibraltar del Extremo Oriente" cayó en sólo siete días de asedio y los japoneses se lo tomaron poco menos que en un juego militar. La "inexpugnable fortaleza" tenía unas defensas magníficas —y, sobre todo, magnificadas por la propaganda— en la parte que mira al mar; pero, en la parte trasera, hacia la Península Malaya, hacia donde había unos pantanos, estaba desguarnecida... Cuando el Primer Ministro Churchill se enteró de esto dijo amargamente. "Yo debiera haberlo sabido, debieran habérmelo dicho y hubiera debido preguntarlo".

Pero no se lo dijeron ni lo preguntó y una de las fortalezas claves del imperio británico se derrumbó en una semana, dando a los japoneses su éxito más espectacular y una efectiva ventaja estratégica.

En forma semejante, los países miembros de la OTAN, entre los cuales se cuentan prácticamente todas las grandes potencias económicas del planeta, fuera de Rusia, han formado frente a ésta una impresionante fachada militar, con las armas más modernas a un costo inverosímil, pero han dejado casi desguarnecida su retaguardia, los pantanos en que viven y mueren los dos mil millones de hombres de los países subdesarrollados.

Este año, nada más que los seis principales miembros de la Alianza Atlántica —Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental e Italia— han gastado en su fachada militar 58.500 millones de dólares. Si se agregan los gastos de los otros aliados y las cantidades empleadas por Estados Unidos en "ayuda militar" directa o indirecta al exterior, la suma se acerca más a los 70 que a los 60.000 millones de dólares.

El principal esfuerzo corresponde, naturalmente, a los norteamericanos, que cargan con más de 40.000 millones, pero quienes, por otra parte, siendo el 6% de la población de la tierra producen alrededor del 35% de la riqueza del mundo. En conjunto, los países avanzados miembros de la OTAN, con una población de unos 430 millones de habitantes —el 15% de la población mundial— disponen de, aproximadamente, el 70% de la riqueza que se produce en el planeta.

Dado su alto standard de vida, esos países pueden dedicar, sin sacrificios dolorosos, una parte importante de sus entradas al mantenimiento de esa fachada militar frente a Rusia y el comunismo. Estados Unidos ha estado destinando más del 15% de su ingreso nacional bruto a la defensa nacional; Francia e Inglaterra, alrededor del 12 ó el 13% en los últimos diez años, con todo lo cual se llega a cifras astronómicas.

¿Para qué ha servido todo esto?

SIN DISPARAR UN TIRO

Cuando se constituyó la Alianza Atlántica, Chang Kai Shek aún luchaba contra los comunistas en China y aún se creía en Estados Unidos que Mao Tse Tung era sólo "un reformador agrario" con el cual sería posible entenderse. Francia conservaba sus posiciones en Indochina e Inglaterra seguía siendo la potencia dominante en el Medio Oriente. Nouri el Said mandaba en Irak, las tropas británicas estaban en Suez, la Compañía controlaba el Canal, nadie había oído hablar de Nasser y era casi impensable que la Unión Soviética llegara a realizar el viejo sueño de los Zares y a convertirse en una potencia importante en el Medio Oriente.

Africa, era un continente cerrado también a la penetración soviética y nadie encaraba la posibilidad de que pudiera llegar a convertirse en un nuevo frente de guerra fría.

En aquel entonces y hasta varios años después, América Latina era considerado un "patio interior" seguro para Estados Unidos. En 1954, la "advertencia" de Guatemala no fue tomada en cuenta y considerada sólo como un simple incidente. Fidel Castro era un muchacho medio loco que había intentado derrocar a Batista tomándose un cuartel en Santiago de Cuba y un par de años después, al visitar este país, el vicepresidente Nixon declaraba estar "impresionado con la estabilidad y la eficiencia del gobierno de Batista".

En suma, en los últimos diez años, el poder soviético se ha extendido hasta dominar unos 650 millones de hombres en dos países de Asia y ha abierto nuevos frentes de la guerra fría en el Medio Oriente, en Africa y en América Latina, sin que un solo regimiento ruso haya salido de sus fronteras. Es posible, como se ha dicho, que las fuerzas de la OTAN hayan impedido con su sola existencia un ataque militar, pero es evidente —no hipotético— que en el curso de estos diez años la fachada erizada de cañones de la Alianza Atlántica ha sido rebasada y que el enemigo avanza por los pantanos de la retaguardia, en el frente abierto en el espíritu y en la economía de los 2.000 millones de hombres del mundo subdesarrollado. Frente a ese avance los cañones no han servido ni podrán servir para nada y hay que recurrir a otras armas.

Hace diez años, por lo menos, que se viene diciendo que si las grandes potencias occidentales rebajaran sus gastos militares en no más de una sexta parte, podrían formar con los recursos económicos así liberados un fondo de cooperación económica para el desarrollo de los países atrasados. De tal manera, éstos hubieran podido aumentar su capitalización en siete a ocho mil millones de dólares al año y su situación habría cambiado enormemente.

Pero todo el esfuerzo se aplicó a los armamentos y los resultados están a la vista. Nadie podría decir en este caso que no se le dijo, porque hace años que los representantes de los pueblos subdesarrollados vienen hablando de esto en la Asamblea General de las Naciones Unidas y forman bibliotecas los estudios hechos sobre esta materia.

Pero, en su reunión del 17 de este mes, en París, los ministros de la OTAN acordaron —dice el cable— "la implantación de una común estrategia de acción psicológica para encarar la creciente amenaza de la infiltración comunista en América Latina, Asia y Africa"...

EL ASUNTO DE LOS DOLARES

Como se sabe, los norteamericanos están preocupados con la rápida e indetenible fuga de su oro hacia el exterior. Para detenerla ya han tomado medidas como reducir a menos de la mitad los parientes y acompañantes de los soldados destacados en países extranjeros. En tal forma esperan ahorrar unos 500 millones de dólares.

Por otro lado, Washington quiere que los europeos, ahora que están boyantes gracias, en buena parte a la ayuda norteamericana, contribuyen en mayor medida a los gastos de mantenimiento de la infraestructura militar de la OTAN.

Los alemanes se negaron a pagar los gastos de las 5 divisiones de Estados Unidos estacionados en su territorio y en la reciente reunión de París accedieron a aumentar en unos 45 millones de dólares su contribución al mantenimiento de la OTAN. Como el de las tropas norteamericanas les costaba más de 600 millones, el negocio ha sido redondo.

De todos modos, Estados Unidos obtuvo de sus socios europeos que se hicieran cargo del 70% de los gastos de la OTAN, en vez del 63% que tenían antes. Del lobo un pelo...

Quedó en estudio la constitución de la OTAN como potencia nuclear, con todos los cambios estructurales y redistribución de los gastos que ello traería consigo. Además, no se adelantó nada hacia la organización de la Alianza Atlántica como fuerza capaz de luchar efectivamente en el frente económico-social mediante la colaboración con los países subdesarrollados.

Todo ello queda pendiente para el conocimiento y resolución del gobierno de Kennedy. Este terminó de designar a los miembros de su gabinete mientras los ministros de la OTAN se reunían en París y fue elegido formalmente Presidente de Estados Unidos al día siguiente de levantarse la reunión.

ALEJANDRO MAGNET